

El grupo paranoide

Capítulo 11

Salvación

PEDRO CUBERO BROS

Salvación y peligros

Contenidos utópicos

- La salvación vaga y retórica
- Paz e igualdad
- Salvación hipocondríaca
- Prosperidad

Circunstancias de la utopía

- El agente de la salvación
- El beneficiario de la salvación
- El momento de la salvación
- El lugar de la salvación

Características de la utopía

- Exclusividad
- La utopía y el pasado

El camino a la salvación

Pequeñas nobles causas

Salvación y peligros

Nazismo.

“Mi tema se llamaba: el porvenir o la ruina. Comencé a hablar...” (20).

Sokagakkai.

“En la lucha por el kosen-rufu no pueden perder, ya que si pierden, toda la humanidad se verá sumida en la oscuridad eterna” (22)

Sabido es que el universo paranoide está plagado de enemigos, enfermedades y catástrofes de modo que parece que todo está abocado a la destrucción o, en todo caso, al empeoramiento. Es natural, pues, que la mayor de las aspiraciones del IP sea la de vivir en un mundo sin hostilidad ni peligros.

Paranoia. Caso clínico.

- Lo que quiero es vivir en paz y que me dejen en paz.

En consecuencia, el IGP elabora una alternativa y se convence de que puede existir un porvenir dichoso.

Erotomanía.

“Los componentes del sentimiento generador del postulado son Orgullo, Deseo y Esperanza” (8).

Paranoia. Caso clínico.

“Ve una especial confirmación de sus puntos de vista en que pronto se da cuenta de que, también en el hospital, no faltan alusiones a su brillante futuro” (25).

Leninismo maoísta.

“El mundo progresa y el futuro es brillante; nadie puede cambiar esta tendencia general de la historia.” (32).

En algunos pacientes paranoicos, el *mesianismo* (en el sentido amplio del término, no restringido al Mesías de los judíos) constituye el argumento central de sus delirios. Algo semejante ocurre en los sujetos que Dide denominaba *idealistas apasionados* (12) y en buena parte –sino en la totalidad– de los GCP.

Un término que aparece con llamativa frecuencia en los textos de los GCP, con el que se suele aludir al componente mesiánico del pensamiento paranoide, es *salvación*.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Entonces, si os gusta la poesía, os pido que entréis en un combate verdaderamente poético que es el de salvar el futuro, el de salvar a la juventud, salvar a vuestros hijos, salvar a vuestro país y a todos los demás países” (14).

Sokagakkai.

“Ya ven el desastre que hay hoy en el mundo. El pueblo coreano está sufriendo cruelmente; el conflicto es moneda corriente en todas partes. ¿Quién creen que va a salvar a la humanidad de las penosas condiciones actuales? Yo les diré quién: la Sokagakkai y el Budismo que profesa. Desde los días de nuestro extinto líder Tsunesaburo Makiguchi, cada día he tenido la convicción de que éste es nuestro destino” (22).

El mesianismo se expresa también en las alusiones a la perfecta felicidad. Un buen número de AP prometen un estado personal o un futuro colectivo de bienestar y de erradicación de las miserias humanas.

Sokagakkai.

“-Mis queridos jóvenes amigos: Los esfuerzos que han hecho hasta hoy políticos, economistas, educadores y autoridades de la cultura para salvar al Japón están condenados al fracaso, ya que los campos en que trabajan son incapaces de concretar lo que debe hacerse, a menos que se basen en el Budismo Verdadero. Sólo el Budismo Verdadero puede salvar nuestra sociedad y hacer que la gente conozca la felicidad” (22).

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“[...] ¡es una pena vivir en infelicidad, cuando justo a la vuelta de la esquina vuestras vidas pueden ser emocionantes, satisfechas y maravillosas más allá de toda expectación!” (35).

No debe olvidarse que el fondo sobre el que se produce la salvación y se alcanza la felicidad está repleto de riesgos y amenazas, y que cuando el IGP se salva a sí mismo o a los demás, se salva *de algo* que constituye un peligro. Así pues, el pensamiento mesiánico tiene ese doble componente de utopismo y de superación de las múltiples amenazas, provengan éstas, indistintamente, de otros seres humanos, de animales, de células cancerosas, de la naturaleza o de seres incorpóreos.

Grupos sectarios. Moonies.

“Creíamos a pies juntillas que con la venta de aquellos artículos estábamos salvando al mundo de Satanás y del comunismo, y que le estábamos dando a la gente la oportunidad de ayudar al Mesías en la creación del Jardín del Edén en la Tierra” (17).

Grupos sectarios. TFP.

“Vendrá para los hombres del siglo XX, si no renuncian a la impiedad y a la corrupción, si no luchan especialmente contra la autodemolición de la Iglesia, el maldito humo de Satanás que, según dijo Paulo VI, ha penetrado en el recinto sagrado.

¡Todavía hay tiempo, pues, de detener el castigo, lector, lectora!” (4).

Cultos de crisis. Los shakers de Puget Sound (s. XIX).

“También tenían costumbre de distribuir apretones de manos y hacer el signo de la cruz continuamente como una especie de rito apotropaico para evitar las desgracias...” (27).

Efectivamente, del rechazo al GCP redentor y a sus enseñanzas, no se derivan más que calamidades.

Gnósticos.

“[...] Samael afirma, sin vacilación, que las hormigas fueron una *civilización humana milenaria*, que involucionó apreciablemente con el paso de los siglos, hasta convertirse en lo que ahora son, por haber efectuado prácticas contrarias a las enseñanzas gnósticas” (37).

En cuanto al componente utópico, éste constituye el lado más optimista y amable del pensamiento paranoide, y sorprende al observador por su ingenuidad.

Paranoia. Caso Aimée.

“Se expresa sobre estos temas con extrema repugnancia, y no es más que casi después de un año de su entrada en el servicio, que un día se nos confiesa, con la condición de que le evitemos la mirada durante su declaración. Nos revela entonces sus sueños que hacen palpables, no solo su puerilidad, sino no sabemos qué tipo de candor entusiasta: ‘Tenía que ser el reino de los niños y las mujeres. Tenían que vestir de blanco. Era la desaparición del reino de la mezquindad en la Tierra. Ya no habría más guerras. Todos los pueblos deberían estar unidos. Tendría que ser hermoso, etc’” (28).

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Cuando el sufragio y la suerte se encuentran combinados, el primero debe emplearse en llenar los puestos que demandan talentos propios, tales como los empleos militares; la segunda vale para proveer aquellos en que sólo se necesitan el buen sentido, la justicia, la integridad, tales como los cargos de la judicatura, pues en un Estado bien constituido tales cualidades son comunes a todos los ciudadanos” (41).

(sic). Además, la idea utópica tiene con frecuencia un alto grado de fantasiosidad.

Otros grupos paranoides. Tata Dios.

“Cuando se cumpliera esta condición, su profecía se haría realidad y la tierra se abriría, haciendo surgir una ciudad encantada” (46).

Grupos sectarios. TFP.

“Una espectacular aparición de la Virgen, impartiendo gracias fulminantes, dará fin a la *Bagarre*. Los sobrevivientes se reunirán para celebrar la ceremonia de apertura del Reino de María cuyo primer acto será la elección de un nuevo Papa, quizás por un descenso directo del Espíritu Santo. Le seguirá la elección de un Emperador. En el Reino de María, ‘a caballo de los poderes terrenal y espiritual’ se situará la TFP y su Fundador, actuando de mediador que equilibra los dos poderes.

Uno de los distintivos del Reino de María será el gusto por la suntuosidad, el lujo. Se construirán magníficas catedrales” (38).

Grupos sectarios. TFP.

“En el Reino de María no existirán cosas horribles como la electricidad o el petróleo. Seguramente no se emplearán más que energías naturales y es posible que los desplazamientos se realicen mediante alfombras voladoras” (38).

La salvación no deriva exclusivamente del deseo de acabar con todo tipo de amenazas, sino que refleja otra tendencia paranoide universal: la búsqueda de la perfección.

Personalidad paranoide. Millon (2004).

“Los sujetos paranoides tienen a menudo rasgos compulsivos y de rigidez, especialmente el perfeccionismo y un sentido de honradez” (33).

Veamos a continuación en qué consisten estas fantasías, cuáles son las particularidades que las hacen tan atractivas para el IGP.

Contenidos utópicos

La salvación vaga y retórica

Algunos escritos nos presentan la salvación con una retórica florida pero que no entra en detalles. El lector tiene así un amplio margen de libertad para dejar volar su imaginación.

Sokagakkai.

“La filosofía de la unidad entre la existencia subjetiva y el ambiente objetivo se constituirá como la gran filosofía práctica y salvadora de la humanidad cuando hayamos descubierto el modo de emplear nuestra fuerza vital para crear y hacer progresar la vida tanto a nivel humano como cósmico, así como el modo de vivir en verdadera armonía con el universo” (21).

Imperialismo francés.

“En agosto de 1797, el *Courrier de l’armée d’Italie*, de Bonaparte, ya pudo proclamar, con esa complacencia autofelicitatoria tan irritante que siempre acompañó a la presencia militar francesa: ‘¡Todos los pasos de la Gran Nación están marcados por beneficios! ¡Dichoso el ciudadano que forma parte de ella! ¡Dichoso el que puede decir al ver a nuestros grandes hombres: estos son mis amigos, mis hermanos!’ (53).

Sokagakkai.

“... El propio Josei Toda expresó la misma esperanza en un poema:

A los pueblos de Asia

Tan ansiosos por ver la luna

Ocultas detrás de las nubes

Les enviaremos la luz del sol” (23).

Paz e igualdad

Pero, dejando de lado los astros y siendo algo más concretos, ¿qué es lo que puede librar al IPP del sufrimiento sino la ausencia de enemigos y peligros? Una tal seguridad no se puede producir más que en una situación de total aislamiento (tendencia recurrente en el pensamiento y la conducta paranoides) o en un mundo en el que la naturaleza humana ha experimentado una total metamorfosis. En las utopías paranoides los hombres se mudan a menudo en bondadosos seres angelicales.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Estoy totalmente convencido de que lo fundamental de nuestro propósito consiste en una nueva forma de no egoísmo, de no egocentrismo, o en una especie de altruismo que va hacia otra parte pero que siempre quiere impulsar a los demás...” (14).

Sokagakkai.

“Y comprendía que algún día sería necesario formar un partido político que reuniera estadistas honestos y pujantes, deseosos de darlo todo por el bienestar general.

Merced a su experiencia personal, conocía los males implícitos en el poder político. Pero las doctrinas universalmente aplicables del Budismo Verdadero pueden conquistar estos males y transformar la naturaleza íntima de la humanidad” (22).

Y, en consecuencia:

Reformadores.

“[...] admitiendo que un día -y ese día vendrá- las cárceles y las penas infames serán suprimidas” (12).

En el pensamiento rousseauniano esta transformación significaba el regreso al estado de simplicidad del primitivo campesino, una bucólica simplicidad que se habría perdido por la acción devastadora de la civilización.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“En tanto que varios hombres reunidos se consideran como un solo cuerpo, no tienen más que una sola voluntad en orden a la común conservación y al bien general. Entonces, todos los resortes del Estado son vigorosos y sencillos, sus ideas claras y luminosas; no hay confusión de interés ni contradicción; el bien común se muestra por todas partes con evidencia, sin exigir más que buen sentido para que sea conocido. La paz, la unión, la igualdad, son enemigas de las sutilezas políticas. Los hombres rectos y sencillos son difíciles de engañar como consecuencia de su simplicidad. Ni los sofismas ni las refinadas habilidades logran seducirlos. Cuando se ve cómo en los pueblos más felices del mundo un montón de campesinos arreglaba, al pie de una encina, los negocios del Estado, conduciéndose siempre sabiamente, ¿puede uno dejar de menospreciar los refinamientos de otras naciones que se vuelven ilustres y miserables con tanto arte y tanto misterio?” (41).

De hecho, el edificio de su República se sustenta en una transformación radical de la naturaleza humana que, en realidad, no se llegó a producir. Por poco que a nuestros ojos semejante metamorfosis se nos antoje inverosímil, en su momento fue el ideal y la firme convicción que empujó a los primeros patriotas a trabajar para erigir sendos Estados-Nación.

Nacionalismo español.

“En los payses donde reyna la libertad, el amor de la patria es el afecto dominante y la primera necesidad de los ciudadanos: afecto que purga las almas de todas las pequeñeces del capricho y de la vanidad” (31).

Según los Testigos de Jehová una mutación parecida afectará a los grandes depredadores, que convivirán pacíficamente con los humanos y con los animales herbívoros (ignoro en qué consistirá su dieta).

Lo menos que cabe esperar en un mundo poblado por seres buenos es la desaparición de la guerra, y las AP se muestran seguros de que está en sus manos acabar con la misma. Para la Sokagakkai, la cuestión de la paz mundial constituye uno de sus *leit motiv*.

Sokagakkai.

“Josei Toda aprobó la petición popular contra las armas nucleares que se firmó en Japón por entonces. El número de suscriptores alcanzó los 670 millones en todo el mundo cuando fue presentada en la Conferencia para la Abolición de las Bombas Atómicas y de Hidrógeno, celebrada en Hiroshima el 6 de agosto de 1955. Pero Toda sabía que sólo el Budismo Verdadero podría causar la paz duradera. Según las doctrinas budistas la mente humana se halla regida por una volubilidad que no puede ser controlada. La manifestación de la fuerza vital gobierna los estados de la mente humana, y un deseo duradero y sincero de paz sólo puede provenir de un estado de vida absolutamente pacífico. Este estado -la Budeidad- sólo se logra por medio de la fe y la práctica de las enseñanzas de Nichiren Daishonin” (22).

Sokagakkai.

“El otro gran banderín de enganche es ‘trabajar por la paz mundial’. El NSA hace creer a sus adeptos que sólo su canto podrá salvar a la humanidad de la destrucción. Pero aparte de acudir a las manifestaciones patrocinadas por el NSA (rechazadas por los principales grupos pacifistas), los miembros hacen muy poco en pro de la paz” (17).

Sokagakkai.

“Ya están emplazados los cimientos de la nueva civilización del siglo veintiuno, en que las enseñanzas de Nichiren Daishonin harán comprender a todos los hombres el insustituible valor y la dignidad de la vida. Mi labor en este libro y los viajes que he realizado por diversas partes del mundo en estos últimos años son los preparativos para la construcción de una paz mundial indestructible basada en estas enseñanzas” (22).

Sokagakkai.

“Sólo la Nichiren Shoshu puede rescatar al mundo de la amenaza del holocausto nuclear que representan las armas atómicas. Sólo la Nichiren Shoshu puede abrir los ojos de la humanidad al horror que yace ante ella, y conducirla a la verdadera paz y felicidad” (22).

Pero la Sokagakkai no es la única que ofrece un futuro sin guerras.

Nacionalismo herderiano.

“Estas concepciones herderianas se inscribían en una concepción del mundo que pasaba, necesariamente, por la idea de una humanidad que conviviera en paz y armonía. No le fue difícil a Herder en el contexto de su tiempo atribuir a las naciones y a las patrias la causa de la paz como principal objetivo, al tiempo que consideraba que las guerras eran patrimonio de príncipes y Estados” (36).

Leninismo maoísta.

“Cuando la sociedad humana llegue a una etapa en que sean eliminados las clases y los Estados, ya no habrá guerras, contrarrevolucionarias o revolucionarias, injustas o justas. Esa será la era de la paz eterna para la humanidad” (32).

Cuando la devastación de la guerra se da por inevitable, la AP puede al menos ofrecer a sus seguidores la salvación de la misma.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“1965. Jones afirma haber tenido una visión del holocausto nuclear que había de ocurrir el 15 de julio de 1967. Citando un artículo de la revista *Esquire*, Jones afirma que el Norte de California se salvará de la explosión de las bombas y de la destrucción por guerra nuclear. Se traslada, con ciento cincuenta de sus seguidores, a Ukiah, California...” (26).

Por supuesto, la guerra no es la única forma de agresión entre seres humanos, y en el universo mesiánico también deben desaparecer otras expresiones de la violencia. Por ejemplo, teniendo en cuenta que las desigualdades (de riqueza, de poder, de posición jerárquica...) acarrearán inexorablemente una cierta dosis de hostilidad, aunque sea contenida, es lógico pensar que el mundo utópico se caracterizará también por la igualdad.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Jones siempre ha tenido la ilusión de crear una sociedad interracial, igualitaria y pacífica -decía Tropp-. Aquí tenemos la oportunidad de crear las instituciones humanas en el sentido más literal, desde la cuna hasta la tumba” (26).

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Terminaré este capítulo y este libro con una advertencia que debe servir de base a todo el sistema social, y es: que en vez de destruir la igualdad natural, el pacto fundamental sustituye por el contrario una igualdad moral y legítima a la desigualdad física que la naturaleza había

establecido entre los hombres, los cuales, pudiendo ser diferentes en fuerza o en talento, vienen a ser todos iguales por convención y derecho” (41).

Esta aspiración igualitaria no impide que, como consecuencia de su propia paranoidización, el GCP sea de hecho un grupo extraordinariamente jerárquico en su funcionamiento interno, combinando los sueños de futura igualdad, por contradictorios vericuetos, con dosis extremas de autoritarismo y desigualdad *de facto*.

Del mismo rango que la fe en la paz y la igualdad venideras, es la fe en una civilización fundamentada en la completa solidaridad.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“El reverendo se declaraba heredero del espíritu de Lenin, de Jesucristo, Buda y el albacea de la fraternidad universal” (26).

En el plano individual, sabemos que los pensamientos de los IP giran con frecuencia en torno a las grandes cuestiones de la paz, la igualdad y la solidaridad. Así sucede, casi por definición, en los *reformadores*, pero también el resto de IP se preocupan, y mucho, por las grandes cuestiones sociales.

Factor QIV del test 16PF.

“[...] gran preocupación por los avances sociales” (24).

Querulantes

“Los litigantes también expresaron el punto de vista de que no lo hacían únicamente por sí mismos sino también por el bien general de la sociedad” (42).

Podrá argüirse que se trata de aspiraciones humanas universales y *normales*, y es cierto. Pero lo que no es tan *normal* es el apasionamiento enfermizo con el que el IP se entrega a estas nobles causas, en llamativo detrimento de su bienestar personal o del bienestar de sus seres queridos, abandonando paulatinamente cualquier otro interés y llegando finalmente a recurrir, en el peor de los casos, a una violencia tan desmesurada como inútil.

Salvación hipocondríaca

Testigos de Jehová.

“No obstante, Adán optó por transgredir la ley divina. Su desobediencia y sublevación premeditada contra el Creador constituyó un pecado, y, en consecuencia, perdió la perfección, se volvió vulnerable a las enfermedades y posteriormente murió. El pecado, por lo tanto, fue la causa de la enfermedad y la muerte de Adán.

[...] En la voluntad de Dios para la Tierra está incluido que, durante el dominio del [ya inminente] Reino celestial, mejore espectacularmente la salud del género humano.

[...] A la inversa, la salud perfecta será una realidad bajo el Reino de Dios.

[...] Solicite a los testigos de Jehová un curso de estudio bíblico sin costo y a domicilio. Con gusto le enseñarán más sobre las espléndidas promesas divinas. Haciendo esto, dará el primer paso en la senda que conduce a la salud perfecta” (43).

Delirio místico. Caso clínico.

“Un enfermo de Bigot ha descubierto en la lectura y la meditación de los libros santos una fórmula de amor religioso superior a la del catolicismo; le proporciona la quietud y la felicidad y pretende curar a través de la oración como lo hiciera Cristo; y, de hecho, tiene audiencia -este infeliz fue perseguido por ejercicio ilegal de la medicina y escarnio de la religión católica- cien individuos vinieron a dar testimonio de que habían sido curados por él. ¡Cien curaciones en poco tiempo en un pueblo! Se comprende que nuestros colegas se hayan alarmado por una situación tan insólita” (12).

Hay un cierto paralelismo entre los contenidos típicos de las ideas mesiánicas y el de los riesgos que perciben los IP. Así, el reverso de los frecuentes temores hipocondríacos son las ideas megalómanas profilácticas y terapéuticas (ideas de inmunidad a las enfermedades y a los agentes patógenos así como poderes de curación, todos ellos asombrosos).

Sokagakkai.

“Un contratista de mediana edad que acababa de hacerse miembro contó que se había lesionado en varios accidentes relacionados con el trabajo, pero que después de haber ingresado se había caído de una alta escalera y ni siquiera se había magullado” (34).

Grupos sectarios. Cienciología.

“La supuesta potencia de este método debería quedar patente en el anuncio que la secta hace en su folleto ‘El recorrido de purificación y la guerra atómica’ (1980). En él se lee que ‘Completamente aparte de la reavivación física experimentada en el Recorrido de Purificación, cuando está propia [adecuada] y completamente hecho, hay un beneficio secundario al disminuir las consecuencias de una futura exposición a la radiación’.

Esto brinda la interesante probabilidad de que esos que han hecho un Recorrido de Purificación completo y competente sobrevivirán a otros no tan afortunados” (39).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Alardeaba de poderes divinos para curar a los enfermos...” (26).

Las enfermedades mentales tampoco escapan a las extraordinarias capacidades terapéuticas de algunas AP.

Grupos sectarios. Cienciología.

“Hubbard pretendía haber encontrado el origen de toda infelicidad humana. La Dianética erradicaría la depresión, y el 70% de todos los padecimientos que según Hubbard tenían un origen mental, o ‘psicosomático’ (1).

Y además de evitar la enfermedad, la paranoidización permite, a veces, escapar de la muerte.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XIX).

“Los que le siguieran y bebieran el agua de la ‘fuente de la vida’ disfrutarían de una vida eterna” (6).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“[...] pero Jones continúa visitando el Templo, en Indiana, donde dice resucitar a los muertos y curar el cáncer a los creyentes” (26).

Testigos de Jehová.

“[...] La salud perfecta de que disfrutaremos bajo el Reino celestial de Dios significará que ya no tendremos que morir, como ahora” (43).

También la sociedad en su conjunto se puede salvar de la extinción.

Sokagakkai.

“En el comentario sobre el Sutra del Nirvana contenido en el *Gosho* hay un pasaje que nos dice que cuando una sociedad se basa en la propagación del budismo esa sociedad y su pueblo son indestructibles, independientemente de todo cuanto pueda ocurrir” (23).

Prosperidad

La salvación permite igualmente escapar de la pobreza, del penoso estado de la privación material, y acceder a un futuro repleto de prosperidad. Eso significa que el IGP espera recibir dinero en abundancia...

Paranoia. Caso clínico.

- Estoy esperando que me ingresen un millón de dólares en el banco.

Folie à deux. Caso de las gemelas monozigóticas.

“Se creían en posesión de una gran riqueza y pensaban que su familia se había aliado con los comunistas para arrebatárles su fortuna” (47).

Folie à deux. Caso clínico.

“La hija X... tiene, en efecto, un designio al que ha asociado a su madre. En algún lugar existe una sucesión Dubois, o como dice la madre (traduciendo en su lenguaje las afirmaciones de su hija) un *haber* que viene de los Dubois. Se ignora la procedencia y la cantidad de dicha herencia, pero se sabe que es *consecuente*. Un pariente, hermano de una y tío de la otra, tenía que ser el heredero, aunque no se puede adivinar el porqué, pues no lleva el nombre del presunto testador, pero había supuestamente reunido los papeles y efectuado disposiciones que la muerte interrumpió” (29).

(...) o grandes tesoros y riquezas materiales...

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“Esa bandera detendría el odio y la guerra, y revolucionaría la economía con abundante cargo para todo el mundo” (7).

Movimientos mesiánicos. Juan Santos Atahualpa (siglo XVII).

“Atahualpa es un producto típico de la colonización. Insignificante indio sin pasado, fue desde su infancia el sirviente de un jesuita. El religioso, hombre de buen corazón, le llevó con él cuando tuvo que regresar a España.

Así pues, nuestro mesías dispuso de mucho tiempo para cultivarse y, sobre todo, para relacionarse con el hombre blanco.

De regreso a su tierra natal, se presenta un día ante los campesinos como un fugitivo perseguido por los españoles a causa de un crimen que no ha cometido. Cuando lo presentan ante el jefe del poblado, le anuncia a éste de inmediato que es un auténtico descendiente de los soberanos incas y que fue raptado en su infancia por los colonos. Y le revela su ‘verdadero’ nombre: Santos Atahualpa Apu Inca. A continuación afirma que sabe dónde se encuentran los tesoros secretos de su pueblo y que desvelará el emplazamiento cuando haya recuperado su trono legítimo” (5).

Otros grupos paranoicos. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“El profeta, a quien sus discípulos llamaban maestro Quiom, predicaba la resurrección del rey Don Sebastián y prometía fabulosas riquezas a todos los que le siguieran” (46).

(...) o simplemente comida, lo que no carece de importancia para quienes están pasando hambre.

Cultos de crisis. El profeta delaware (s. XIX).

“Pero si todos los indios se unían y expulsaban a los blancos hasta el país que les había sido asignado, el Gran Manítú enviaría de nuevo caza en grandes cantidades...” (27).

Las utopías no tienen porque ser de *tema único*, y pueden combinar varios de los contenidos mesiánicos. Así, el mundo por el que cree trabajar la Sokagakkai parece el más perfecto de los imaginables.

Sokagakkai.

“Al final del RAR, Nichiren da una idea de cómo será el paraíso mundial. Será un reino que no sufre por las siete calamidades y protegido por buenos dioses. El país será seguro y pacífico, no habrá desastres naturales, las cosechas serán generosas, y todas las personas vivirán juntas en gran felicidad y armonía, con la paz asegurada en sus vidas presente y futura...” (34).

Circunstancias de la utopía

El agente de la salvación

El líder y su grupo forman una unidad indisociable que es la protagonista habitual de la acción salvadora. Sin embargo, el énfasis puede situarse preferentemente en uno u otro. A veces, lo que se resalta es el papel del grupo en su conjunto como agente de la salvación.

Sokagakkai

“Ciertamente la Gakkai ha despertado sospechas con su descripción de los medios a usar para alcanzar sus fines remotos. Las afirmaciones como ‘En un futuro cercano el mundo venerará el Gohonzon, y el pueblo japonés debe pronto hacerlo realidad’ y ‘Japón es el salvador del mundo y la Sokagakkai es el salvador de nuestro país’ no resultan reconfortantes para quienes recuerdan el último intento de extender sus influencia a otras orillas” (52).

Sokagakkai

“De modo que la presencia del Komeito resulta crucial. Sólo su filosofía ‘tiene el poder inmanente de guiar la política, la economía, la educación, y la cultura... instruir todos los aspectos de la sociedad y la vida y conducirlos al más elevado estado [de desarrollo].’ Sólo el Komeito, que ha obtenido una base electoral amplia, puede hablar por todo el pueblo. Y entre los partidos políticos japoneses, sólo el Komeito tiene la integridad cultural especial que dimana de la raíz indígena de sus creencias y su origen entre las masas japonesas” (52).

En otras ocasiones lo que destaca es el papel del líder.

Grupos sectarios. Moonies

“La única salvación para el mundo reside en Moon y en el establecimiento de una forma teocrática de gobierno que reemplace a las democracias seculares” (17).

En cuanto a los IP se distinguen por los dos rasgos siguientes:

una mayor proclividad a esperar y creer en soluciones a los problemas basadas en la fe ciega en líderes mesiánicos, y

una mayor tendencia a sentir la llamada del mesianismo y a convencerse a sí mismos respecto a su destino de grandes salvadores.

Delirio de reivindicación

“Algunas veces incluso no es un perjuicio personal lo que le preocupa, sino la injusticia en general. Se erige en campeón del derecho, en defensor de los oprimidos; su delirio egocéntrico se transforma en un delirio altruista” (49).

Leninismo maoísta

“Mao tenía una fe casi mística en su papel de dirigente del país. En ningún momento llegó a dudar que su caudillaje, y sólo su caudillaje, podía salvar y transformar China. Era el Stalin de China y todo el mundo lo sabía. El mismo compartía la imagen popular de que era el mesías del país” (13).

No deja de ser misterioso el porqué algunos de estos libertadores acaban en hospitales psiquiátricos o en la marginación mientras que otros se hacen con una masa de seguidores incondicionales.

Leninismo maoísta

“Yo miraba a mi hermano mayor y me quedaba embobado ante aquel sueño utópico, el de una China rica, próspera y otra vez soberana, con igualdad y justicia para todos. Me dediqué a devorar los libros que él me daba: la *Historia del primer plan quinquenal*, la novela de Nikolái Ostrovski *Cómo se templó el acero* y un libro del periodista francés Henri Barbusse en el que elogiaba la contribución de Stalin a la revolución. Mi hermano me enseñó que sólo el comunismo podía salvar China, y que había dos hombres -Zhe De y Mao Zedong- que estaban llevando al país hacia ese objetivo. Ellos eran la salvación de China. Los llamábamos Zhe Mao, como si se tratara de una sola persona, y a partir de entonces empecé a considerarlos los mesías del país, una creencia que quedó reforzada cuando me enteré de que mi escritor preferido, Lu Xun, también era un admirador del comunismo” (13).

Pero el liderazgo bicéfalo es infrecuente y habitualmente un fenómeno transitorio, dado que la propia dinámica paranoide lleva a que los GCP se decanten por *un* solo líder.

Una figura característica es la del *mesías venidero*, a punto siempre de hacer su aparición para instaurar la utopía. Una aparición que siempre se acaba posponiendo.

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).

“De estas profecías se derivó un levantamiento mesiánico, y fue una india, Keekhwei, la que se encargó de dirigirlo, afirmando que llevaba en su seno a la hermana de Aukhe. El día en que la niña naciera, el héroe volvería para restablecer la justicia en la tierra...” (46).

El beneficiario de la salvación

Algunos IGP tienen una vocación universalista. Su objetivo último es la redención de la humanidad en su conjunto.

Grupos sectarios. TFP.

“Al insigne batallador católico, profesor Plinio Corrêa de Oliveira:

Cuyas magistrales obras ‘Revolución y Contra-Revolución’ y ‘Nobleza y Elites tradicionales análogas’ constituyen preciosos y decisivos nexos de unión entre la Cristiandad surgida del Descubrimiento de América y la nueva Cristiandad que, a partir del bloque Iberoamericano, habrá de iluminar el mundo en el Tercer Milenio” (10).

Sokagakkai.

“La Nichiren Shoshu es el budismo que conviene a todo el mundo y la misericordia de Nichiren Daishonin es brindada por igual a todos los pueblos” (23).

Nacionalismo francés.

“Los representantes de Napoleón y sus colaboradores más estrechos expresaban su creencia de que Francia estaba ofreciendo a otros estados la posibilidad de beneficiarse de su éxito en la creación de un modelo para el futuro” (53).

Como es sabido, el objetivo principal de las conquistas napoleónicas fue el continente europeo, pero en nombre de unos principios que, en última instancia, tenían validez universal.

De la acción liberadora del IGP pueden verse privados los enemigos declarados, pero con cierta frecuencia el círculo de los excluidos es más amplio y contiene a *todos* los que no militan en el grupo. El disfrute de la utopía queda reservado a una pequeña elite.

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“El profeta, a quien sus discípulos llamaban maestro Quiom, predicaba la resurrección del rey Don Sebastián y prometía fabulosas riquezas a todos los que le siguieran” (46).

Habitualmente, por suerte, la posibilidad de integrarse en esta reducida elite está abierta a todo aquél que lo desee. Aunque no siempre es así. En algunas AP solamente pueden ingresar individuos que cumplen algunos requisitos determinados (raciales, sexuales, étnicos...). Y algunos pequeños grupos sectarios se cierran por completo sobre sí mismos negando la entrada a cualquier posible candidato. En la utopía de felicidad completa en un *matrimonio perfecto* con la que sueñan las enfermas erotómanas no hay sitio más que para ellas mismas y sus respectivos amantes/amados.

De gran interés son aquellas AP que combinan un catastrofismo extremo (“fin del mundo”) con la convicción de que únicamente sobrevivirán al cataclismo los propios adeptos. Suele tratarse de organizaciones con un alto nivel de paranoidización colectiva, que experimentan lo que podríamos denominar *complejo de Noé* y que pueden perder su ímpetu en el momento en que fallan las predicciones apocalípticas y no son capaces de renovarlas.

Grupos sectarios. Gnósticos

“Los gnósticos te van sugestionando, poco a poco, hasta hacerte poseer un miedo exacerbado al fin del mundo, del que solo se salvarán unos pocos escogidos, que sobrevivirán en una isla desierta, protegida por sus maestros, mientras que el resto del planeta perecerá envuelto en terribles cataclismos. Basan sus afirmaciones sobre el fin de la humanidad en que se está acercando un planeta llamado Hercólubus...” (37).

Junto a la salvación universal y la salvación en grupo existe una tercera variante, la salvación individual, en la que el acceso a la felicidad perfecta es individual. Es el caso de algunos IP introvertidos, volcados en prácticas religiosas, esotéricas y de purificación. Y es el caso también de algunas AP cuya pretensión es simplemente la de ofrecer los medios para que cada individuo alcance la felicidad por sí mismo y para sí mismo.

El momento de la salvación

Los retratos de un futuro idílico han constituido en todos los tiempos el gran atractivo de los movimientos fanáticos y totalitarios. Hay que tener en cuenta que el tiempo en el que el GCP sitúa la consumación de su idea mesiánica es un futuro cercano.

Grupos sectarios. TFP.

“Se suponía que para el año 2.000 el Reino de María debía estar ya establecido” (38).

Leninismo

“La victoria de la revolución proletaria en todo el mundo -comentará Lenin en el discurso de clausura de este primer congreso [del Komintern]- está asegurada. Se aproxima la formación de la república soviética internacional” (45).

Grupos sectarios. Shiloh.

“[...] Stanford dirigió sus energías a Jerusalén, a donde Cristo pronto volvería. Junto a sus seguidores más leales y devotos, Stanford abandonó Shilo...” (16).

Un futuro que puede ser tan cercano que a veces deberíamos decir, más bien, *inmediato*, como el que esperaba a un grupito de ciudadanos americanos, en su mayoría californianos, que se despojaron de su cuerpo terrenal, convencidos de que tenían el privilegio de haber sido los elegidos para montar en el cometa Haley, rumbo a un destino sideral repleto de felicidad...

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“Condujo a un grupo de unas quince personas a un lago llamado Tindipa y les dijo que encontrarían en el agua el camino al mundo futuro, un paraíso. Les dijo que si se tiraban al agua irían allí y no se ahogarían. Como la mayoría de esa zona, no sabían nadar. El grupo unió los brazos colocándose en el borde del lago y I. y dos asistentes sujetaban una tela que los rodeaba. A la señal de I. saltaron hacia adelante empujando a las personas al lago en el que se ahogaron” (50).

Por el contrario, la *desactivación* paranoide de cualquier GCP se evidencia cuando la consumación de la utopía se empieza a retrasar a un futuro cada vez más lejano y nebuloso.

La utopía se puede vivir en el presente, en cierto modo, creando y recreando una y otra vez la alternativa salvífica en el terreno de la fantasía, actividad a la que el IGP dedica buena parte de sus energías.

Paranoia

“[...] la esperanza tácita de una felicidad inmensa, que a veces se contenta con imaginar situaciones irreales con detalle y con construir castillos en el aire ricamente coloreados...” (25).

Por ejemplo:

Grupos sectarios. TFP

“Una pregunta final. Aquel gran bloque hispánico o ibérico que podría haberse desarrollado a ambos lados del Océano, ¿podrá ser recreado todavía, de algún modo? ¿Por ejemplo, bajo

la forma de una nueva y original entidad política? ¿Quizás de un nuevo Sacro Imperio, constituido, bajo el patrocinio de la Santísima Virgen y para gloria de Ella, en la era de apogeo de la Iglesia que será el Reino de su Inmaculado Corazón, prometido en Fátima? ¿Un imperio hecho de naciones espiritualmente renovadas, en el cual -así como las facetas de un diamante reflejan de modos diversamente espléndidos una misma luz- cada uno de sus pueblos reflejase determinados aspectos psicológicos y morales de la misma perfección de la Madre de Dios? ¿A qué formas de elevación espiritual y riqueza cultural no podría llegar tal entidad política, orientada colectivamente en ese rumbo? ¿Y qué superlativo papel podría entonces caber a sus élites tradicionales, desde que sean fieles a su misión en las críticas circunstancias que deben anteceder a ese triunfo de la Iglesia?

El futuro a Dios pertenece; pero, al aproximarse el tercer milenio de la Era de la Salvación, no es superfluo dejar que esta divagación concluya en tan luminosos interrogantes...” (11).

Entre las AP, la utopía también se plasma en el presente, a veces, en las pequeñas comunidades aisladas del entorno, preferentemente rurales, que son concebidas como el germen de la futura civilización.

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX)

“Este hombre, a quien se había prohibido predicar en Alagoas, fue a instalarse en la Serra do Rodeador, situada en el municipio de Bonito (Pernambuco), donde fundó la ciudad del ‘paraíso en la tierra’ (46).

Ahora bien, en estos pequeños paraísos terrenales siempre acaban imperando las mismas mezquindades e infelicidades que en el resto de la sociedad, denostada por su perversidad. La resolución de esta paradoja exige de un potente *autoengaño*, sobre el que nos extenderemos en otro capítulo.

En los casos menos afortunados, el IPP se contenta con luchar por la utopía, dejando para otros su disfrute

Nazismo.

“Quiero llegar a ser, en un mundo nuevo, todo lo que no me es posible ser hoy. Y si eso llega demasiado tarde para mí, de todos modos es grande y hermoso ser uno de los que facilitaron el camino para el logro de esa gran época” (3).

El lugar de la salvación

El emplazamiento en que se asentará la utopía también varía. En las AP de orientación religiosa, es frecuente que sea un lugar al que no se puede acceder más que *post mortem*.

Grupos sectarios. Los davidianos.

“... Los seguidores de Koresh le consideran el mesías que abrirá los ‘siete sellos’ que les permitirán su entrada en el cielo cuando se inicie el fin del mundo” (40).

A modo de curiosidad, algunas AP ufológicas sueñan con la inminencia de un traslado a *otro planeta*, donde la vida será placentera y no habrá que padecer las contrariedades de nuestra existencia en la Tierra. Y existen, por supuesto, utopías que se podrán disfrutar sin necesidad de morir ni subirse a una nave espacial.

Nacionalismo francés.

“Salvo excepciones marginales, los territorios incorporados a la Europa francesa se concibieron como elementos constitutivos de una nueva forma de Estado y sociedad que iba a caracterizar a la nueva era.

[...] La profunda creencia en la posibilidad de crear una Europa a imagen de Francia guiaba la reconstrucción de Europa por parte de Napoleón” (53).

Resulta curioso como, a veces, los paraísos terrenales se proyectan a cierta distancia del punto de origen del GCP, lo que obliga a la realización de migraciones, individuales o colectivas.

Otros grupos paranoides. Sebastianismos. Antonio Conselheiro (siglo XIX).

“En respuesta, el mesías declara un día que la República no es sino el reinado del Anticristo. La implantación de nuevos impuestos es la chispa que enciende el fuego en la llanura. Un día, Antonio, tras reunir a toda su gente en la plaza del mercado de Bom Conselho, quema las notificaciones de pago de los impuestos antes de echarse al monte con doscientos fieles. Camina hacia el norte por la carretera de Monte-Santo y se dirige hacia regiones áridas y deshabitadas. Pero las tropas van en su persecución y en Massète treinta policías intentan interceptarle el paso. ¡Craso error! Las autoridades republicanas han subestimado la capacidad del grupo. La fuerza pública es aplastada y no tiene más remedio que retroceder desordenadamente.

Mientras tanto, los creyentes y su mesías llegan por fin a su destino. Su tierra prometida es un territorio abandonado y conocido por el nombre de Canudos. Se instalan allí en 1893 y transforman el desierto en un paraíso” (5).

Reformadores. Cabet.

“Un discípulo de Cabet, Sully, partió a Tejas el 2 de diciembre de 1847 para fijar el centro de la futura colonia. El 3 de febrero de 1848, Gouhenant partió con sesenta y nueve icarianos...” (12).

Movimientos mesiánicos. Claas Epp (siglo XIX).

“Haciendo gala de una gran precisión, anuncia al mismo tiempo que Cristo aparecerá exactamente el 8 de marzo de 1889.

El profeta basa sus predicciones en un viejo reloj que cuelga en la pared de su casa, cuyas agujas apuntan obstinadamente hacia el 8 y el 9. Entonces arrastra a sus discípulos mennonitas a un penoso error que les conduce invariablemente hacia el este, en dirección a la región musulmana de Khiva. Calas, en efecto, está convencido de que Cristo no se revelará en otro sitio que no sea Asia central. Sin embargo, cuando la ‘Iglesia de Filadelfia’ llega al corazón de las estepas en 1889, ningún mesías aparece en el cielo” (5).

Una variante de la migración mesiánica es el traslado en bloque de la totalidad de la población asentada en un determinado territorio.

Nazismo

“He leído un informe del *gauleiter* Frauenfeld sobre el Tirol del Sur. El propone transportar en masa a los tirolese del Sur a Crimea. Creo que esta idea es excelente. Hay pocos lugares en la tierra en los cuales pueda una raza mantener durante tanto tiempo su integridad. Los tártaros y los godos nos proporcionan sobre ello vivientes ejemplos. Otro argumento es que el clima y el paisaje convendrían perfectamente a nuestros tirolese. Por otra parte, comparada a su patria actual, será como la tierra de Canaan, en que la leche y la miel corren en abundancia. El traslado de esa población no presenta ninguna dificultad, ni en el plano material ni en el moral. Les basta descender por un río alemán, el Danubio, y ya han llegado” (18).

Características de la utopía

Exclusividad

Leninismo maoísta

“Sin los esfuerzos del Partido Comunista de China, sin los comunistas chinos como sostén del pueblo chino, es imposible alcanzar la independencia y la liberación del país, su industrialización y la modernización de su agricultura” (32).

Sokagakkai

“Sabemos que sólo la Soka Gakkai puede decidir que el hombre se salve o que perezca. Tenemos la clave” (22).

La salvación que nos trae el GCP se distingue, además, por su carácter exclusivo. Nadie, excepto el propio GCP, tiene en sus manos la llave que abre las puertas de la utopía. En la literatura de las AP, sin embargo, esta exclusividad puede quedar algo enmascarada.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“La única solución es la física moral...” (2).

Es decir, el Instituto Filosófico Hermético.

Grupos sectarios. El Patriarca

“Un hombre que roba, miente y que hace sufrir, vive un profundo desamparo y se siente condenado. Entonces, sólo la identificación con otros seres humanos conocedores de los mismos tormentos y liberados de la droga, lleva al toxicómano a volver a encontrar los recursos necesarios para su restablecimiento, rodeado por sus semejantes” (14).

Es decir, en El Patriarca.

Sokagakkai

“El único remedio infalible para los males que asolan a la civilización moderna consiste en establecer las enseñanzas Budistas en el corazón de cada individuo viviente” (21).

Y así sucesivamente. En otras ocasiones es el líder quien detenta la exclusividad del poder para *salvar...*

Reformadores. Cabet

“[...] fue rechazado por ‘su pueblo’ en 1856, en cierto modo depuesto, y lo dejó para morir solo, derrotado, algunos meses más tarde en San Luis (8 de noviembre de 1856). Su hipertrofia moral era tal que no creía en la posibilidad de que su obra siguiera adelante sin él y antes de morir hizo que los tribunales de Illinois disolvieran la comunidad de Nauvoo” (12).

Sokagakkai.

“Si el kosen-rufu no se logra, el futuro de la humanidad será verdaderamente oscuro. Si supiera que hay alguien dispuesto a ocupar mi lugar en esta labor, no me preocuparía lo que ocurriese conmigo. Pero en este momento no hay nadie. No tengo otra alternativa que vivir con esta realidad y continuar dedicándome a mi misión, por más dura que sea, y por mucho que hablen o piensen los demás. Mi única fortaleza reside en saber que Nichiren Daishonin se da cuenta, y que está observándome” (22).

(...) o es el IP.

Erotomanía

“De Clérambault también identificó temas comunes secundarios como que el objeto nunca podrá ser verdaderamente feliz sin el amor de la paciente” (47).

La utopía y el pasado

La utopía también se puede concebir como el regreso a un pasado lejano y mitificado.

Nacionalismo serbio.

“El 28 de junio de 1389, el zar Lazar dirigió sus ejércitos al Campo de los Mirlos, un amplio valle en el sur de Serbia, hoy entre Mitrovica y Kosovo Polje. Quería frenar la expansión de la oleada militar turca que ganaba terreno día a día en todos los Balcanes. Lazar, zar de los serbios, a la cabeza de un ejército mixto de cristianos eslavos y paganos de los montes albaneses, se enfrentó en aquella gran planicie a las tropas formidables del sultán Morad. Este cayó asesinado en su tienda por el serbio Milos Obilic, que se había presentado ante él como un tráfuga. Pero el ejército turco infligió una terrible derrota a sus enemigos. El zar Lazar fue capturado y decapitado. Miles de cuerpos quedaron para siempre en el Campo de los Mirlos aquel día de San Vito, *Vidodan*, según recuerdan los cantares de gesta y los poemas medievales serbios.

... Pero los serbios consideran y sienten aquellos lejanísimos acontecimientos como el fin provisional de una era de grandeza, riqueza y armonía que volverá, por imperativo histórico, cuando se hallen todos los serbios viviendo en un mismo Estado” (51).

Por el contrario, el nuevo orden que nos trae el GCP puede ser absolutamente innovador y sin precedentes históricos.

Fascismo italiano.

“Y esa movilización vertiginosa se orienta no ya a la simple restauración de un orden social limitado y sobrepasado, sino, por el contrario, hacia una revolución de la que habría de nacer, poco a poco, pero inequívocamente, un orden social mejor, más justo y, sobre todo, un orden que se reconocería como nuevo. En todos y cada uno de los casos un orden nunca antes experimentado” (18).

Una novedad que se presenta en oposición a un pasado/presente execrables.

Nacionalismo francés.

“Por otro lado, el sistema administrativo francés, elaborado a lo largo de los años, constituía un modelo uniforme y cada vez más obligatorio cuya aplicación debía dar como resultado una sociedad estable y moderna, liberada de la escoria del pasado” (53).

El camino a la salvación

El tránsito a la utopía no está exento de riesgos y dificultades pues en el mismo se interponen siempre las fuerzas del mal...

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Si nadie nos pusiera obstáculos -escribe Engelmajer en su libro *Para los toxicómanos: la esperanza-*, pronto tendríamos en España un millón de jóvenes y cincuenta mil centros sobre los cuales basar un nuevo tipo de sociedad sin droga, sin política, sólo con personas buenas y felices” (15).

(...) que no queda más remedio que eliminar.

Leninismo maoísta.

“Para poder construir un sistema social completamente nuevo en el sitio del viejo sistema, hay que limpiar el lugar” (32).

En consecuencia, el pensamiento mesiánico (en los enfermos mentales y en los GCP) conduce al uso de la violencia...

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Quien ha recibido el golpe son los centros financieros. Las pérdidas que dicen que causamos nosotros no son tantas, pero el efecto militar y político es muy importante. Tanto, que ha repercutido en Estados Unidos’. Luego insiste en la necesidad de desarrollar la guerra, porque ‘no hay otra forma de salvar al país’ (9).

Leninismo maoísta.

“Somos partidarios de la abolición de la guerra; no deseamos la guerra. Pero la guerra sólo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles, se debe empuñar el fusil” (32).
(...) lo que hace que el IGP devenga peligroso.

Delirio de reivindicación.

“Frecuentemente, su exaltación, su apego a las utopías que tratan de llevar a cabo por todos los medios, les vuelve peligrosos (fanáticos de todo género, místicos, anarquistas, regicidas y magnicidas)” (49).

Ahora bien, no en todos los casos el GCP se enfrenta abierta y directamente a sus enemigos. A veces se pueden vencer por otras vías menos dañinas.

Cultos de crisis. Overá, dirigente guaraní (S. XVI).

“Un buen día, tiene visiones y comienza a evangelizar a las tribus vecinas. Su mensaje es típico: afirma haber nacido de una virgen. Además, es el ‘libertador del pueblo guaraní’. En seguida se convierte en objeto de adoración. Sus adeptos le colman de ofrendas y le llevan numerosas concubinas, con las que baila y canta continuamente. Esta práctica no es gratuita. Obrera explica a sus discípulos que cantos y danzas tienen un valor subversivo: provocarán el cambio del mundo y la destrucción de la dominación blanca” (5).

Pequeñas nobles causas

Hay que insistir en que, al menos entre los IP, la vocación salvadora no se plasma, las más de las veces, en el diseño de grandes planes utópicos para la humanidad en su conjunto, sino más bien en la pretensión de aportar soluciones a problemas más circunscritos. En este caso, si se distinguen por algo es por la importancia desmesurada que otorgan a tales problemas y en el empeño, el celo y la constancia que ponen en su resolución.

Querulantes. Caso clínico

“Un varón casado de 67 años empleado como jardinero inició una serie de querellas en relación con el robo de una bañera para pájaros y una banqueta de un parque de las autoridades locales.

[...] Un día, vio a su capataz conduciendo una furgoneta por el parque por encima del límite de velocidad permitido. Pensó que era un peligro para los niños, pero cuando se lo señaló al capataz, se produjo una discusión. Informó al superintendente, pero la queja no fue aceptada. Descubrió que el capataz tenía una bañera para pájaros y una banqueta en su jardín, que según él pertenecían a la autoridad local. Después de fotografiarlos, acusó al capataz del robo, creyendo que eso daría a conocer la ‘corrupción’ en el departamento” (42).

 REFERENCIAS

1. Atack J. A piece of blue sky. 10 ed. Nueva York: Carol Publishing Group; 1990.
2. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
3. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
4. Borelli Machado, Antonio Augusto. Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo; 1994.
5. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
6. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
7. Burton-Bradley BG. The Psychiatry of Cargo Cult. The Medical Journal of Australia 1973; 2:388-392.
8. Clérambault de, G. G. Oeuvre Psychiatrique. París: PUF; 1942. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
9. Comas, José. La esencia de Abimael. El País, 24 de enero de 1993
10. Comisión de Estudios de TFP Cavadonga. España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
11. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nobleza y élites tradicionales análogas vol II. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo; 1995.
12. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
13. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
14. Engelmajer, Lucien J. Drogas: p. 58.
15. Engelmajer Lucien J. Para los toxicómanos: la esperanza. Pamplona (España): Asociación Le Patriarche; 1983. Citado en Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
16. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
17. Hassan, Steven. Las técnicas de control mental de las sectas. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
18. Hernández Sandoica, Elena. Los fascismos europeos. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
19. Hitler, Adolf. Conversaciones sobre la guerra y la paz. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
20. Hitler, Adolf. Mi lucha. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
21. Ikeda, Daisaku. El misterio de la vida a la luz del Budismo. Madrid: Heptada Ediciones; 1990.
22. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.

23. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
24. Karson S, O'Dell JW. 16 PF Guía para su uso clínico. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
25. Kraepelin, Emil. *Psichiatry A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990
26. Krause, Charles A. La masacre de Guyana. Barcelona: Bruguera; 1979.
27. La Barre, Weston. Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
28. Lacan, Jacques. De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
29. Lasègue C, Falret, J. "La folie à deux", en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
30. Ledesma Ramos, Ramiro. ¿Fascismo en España? La Patria Libre Nuestra Revolución. Madrid (España): Trinidad Ledesma Ramos; 1988.
31. Lista, Alberto. De la reforma de las costumbres. *El Espectador Sevillano* 1809, p. 103.
32. Mao Tse Tung. El libro rojo. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
33. Millon T et al. *Personality Disorders in Modern Life*. Hoboken (New Jersey): John Wiley & Sons; 2004.
34. Metraux, Daniel. *The History and Theology of Soka Gakkai*. Lewiston (NY): The Edwin Mellen Press; 1988.
35. Moisés David. Las cartas de Moisés David a los niños de Dios. Barcelona: The Children of God; 1974.
36. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
37. Pinto R, Morala A. Las sectas, trampa y engaño. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
38. Referencia personal.
39. Rodríguez, Pepe. *Traficantes de esperanzas*. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
40. Roig, Emmanuela. El FBI, contra un 'Jesucristo' Con 15 esposas. *El País*, 2 de marzo de 1993.
41. Rousseau JJ. El contrato social. Madrid: Ed. Edaf; 1991.
42. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. *British Journal of Psychiatry* 1988; 153: 317-323.
43. Salud perfecta para todos. ¡Despertad! 8 de abril de 1995.
44. Salve, Stalin. *El País* 28 de febrero de 1993.
45. Sánchez Jiménez, José. Las Claves del Movimiento Obrero. Barcelona: Ed. Planeta; 1992.
46. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
47. Shiwach RS, Sobin PB. Monozygotic twins, folie à deux and heritability: a case report and critical review. *Medical Hypotheses* 1998; 50: 369-374.

48. Segal JH. Erotomania revisited: from Kraepelin to DSM-III-R. *Am J Psychiatry* 1989; 146: 1261-1266.
49. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interprétation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
50. Sharp PT. The Searching Sun: The Lyeime Movement - Crisis, Tragic Events and Folie à Deux in the Papua New Guinea Highlands. *Papua ew Guinea Med J* 1990; 33: 111-120.
51. Tertsch, Hermann. El mito serbio. Claves de razón práctica. Núm. 31, abril 1993.
52. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
53. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.